

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

Zuluaga, J.C. (2015). ¡Le cayó mosca a la leche!: discriminación racial y movilidad social en Tuluá. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 17 (1), 305-333.

**¡LE CAYÓ MOSCA A LA LECHE!:  
DISCRIMINACIÓN RACIAL Y MOVILIDAD  
SOCIAL EN TULUÁ**

**JUAN CARLOS ZULUAGA D.\***

Recibido: 01 de marzo de 2015

Aprobado: 01 de abril de 2015

*Artículo de Investigación*

---

\* Sociólogo. Magister (c) en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Profesor del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Miembro del grupo de investigación Derecho, Sociedad y Cultura (Uceva). Correo electrónico: juanc.zuluaga@ucaldas.edu.co

## Resumen

**Objetivo.** Presentar algunas reflexiones preliminares del trabajo de campo realizado en el municipio de Tuluá en el marco de la investigación sobre representaciones de movilidad social en migrantes e hijos de migrantes afrodescendientes. **Metodología.** Se trata de un estudio cualitativo a partir de un conjunto de doce entrevistas en profundidad y dos grupales sobre las cuales se realizó el análisis de algunas manifestaciones discursivas que hablan de representaciones de la condición étnico-racial en relación con la situación social y económica de las personas afro en la ciudad. **Resultados y conclusiones.** Entre las conclusiones se destaca el señalamiento que hacen las personas entrevistadas a la estructura social y a los códigos culturales racializados como principio y fundamento de la desigualdad y el cierre de oportunidades para ellos, individualmente y como grupo. No obstante, las experiencias, prácticas, significados y consecuencias de la discriminación se perciben diferencialmente según la cohorte generacional de la que se haga parte.

**Palabras clave:** afrodescendientes, orden racial, discriminación, movilidad social, Tuluá.

## THE FLY FELL INTO THE MILK!: RACIAL DISCRIMINATION AND SOCIAL MOBILITY IN TULUÁ

### Abstract

**Objective:** To present some preliminary reflections about the fieldwork carried out in the municipality of Tuluá in the framework of the research project on representations of social mobility of African descendant migrants and migrants' children. **Methodology:** This is a qualitative study based on a set of twelve personal interviews and two group interviews, on which the analysis of some discursive manifestations that talk about representations of ethnic-racial conditions in relation to the social and economic situation of the Afro people in the city is carried out. **Results and conclusions:** Among the findings, the affirmation interviewees make to the racialized social structure and cultural codes as principle and foundation of inequality and closing of opportunities for them individually and as a group stands out. However, experiences, practices, meanings and consequences of discrimination are perceived differently according to the generational cohort from whom it is part.

**Key words:** African descent, racial, discrimination, social mobility, Tuluá.

## Introducción

Desde hace dos década algunos investigadores colombianos y extranjeros, entre ellos: Hurtado (1996); Arboleda (1998, 2002); Wade (1997); Urrea y Quintín (1997); Urrea et al. (1999, 2000, 2005, 2010); Restrepo (2003); Jaramillo (2003) y Viáfara (2010); han señalado y estudiado la presencia significativa a nivel demográfico, cultural y económico de la población afrodescendiente en algunas de las principales ciudades de Colombia.

Para el caso del suroccidente colombiano se han realizado estudios en municipios como Buenaventura, Jamundí, Candelaria y principalmente la ciudad de Cali, uno de los focos urbanos con mayor presencia e influencia de población negra en el país. Ello ha provocado amplias y fecundas posibilidades analíticas desde las ciencias sociales especialmente a través de la descripción, caracterización y tipificación de la población afrodescendiente, además de sus desplazamientos e impactos urbanos. Igualmente, estos estudios ha sido un factor importante para la visibilización y reconocimiento de los valores culturales, así como de las desigualdades económicas y sociales de este grupo poblacional frente a otros en dichos contextos.

Según el más reciente Censo Nacional de Hogares (DANE, 2005) el 10,52 % de la población total en Colombia se reconoce como negro, mulato o afrocolombiano, mientras otros estudios como los del CIDSE-IRD (Urrea, 2005) hacen un estimativo del 18,6 % de población negra, con probabilidades de estar entre el 20 % y el 22 %; por su parte, la Encuesta Nacional de Hogares del año 2000 (Urrea, 2005) habla de 17,9 % para las principales 13 áreas metropolitanas del país.

El municipio de Tuluá en la actualidad cuenta con una presencia considerable de población afrodescendiente en, al menos, 15 barrios del municipio y en la zona rural que según datos del DANE (2005) es de 15347 personas, sobre un total de 148550 habitantes del municipio, lo que equivale al 10,3 % de la población total, de la cual puede decirse que la inmensa mayoría corresponde a estratos bajos y medios bajos (1, 2 y 3). En la actualidad y desde hace unas décadas se tiene conocimiento y se reconocen, por lo menos en el ámbito académico y político, las desigualdades históricas y las distintas formas de exclusión y marginalidad operada sobre las comunidades étnicas en nuestro territorio y muy especialmente sobre la población afrodescendiente, identificada con los índices más altos de pobreza<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Según los autores: “de acuerdo con el primer criterio —la línea de pobreza—, la proporción de pobres e indigentes dentro de la población negra es claramente más alta que la de la población mestiza, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. El nivel de pobreza de la gente negra en Colombia es muy alto

Resulta importante señalar que las condiciones estructurales del país referidas a la expansión de la industria azucarera (años 1950-60), principalmente en el valle geográfico del río Cauca, incentivaron los primeros procesos migratorios a gran escala desde el Pacífico Sur colombiano, constituyendo un medio para los miembros de estas comunidades, principalmente hombres, de incorporarse a la sociedad del interior del país, así como una oportunidad para la industria de obtener mano de obra barata y capacitada para las arduas labores del campo.

Si bien, las personas migrantes entrevistadas llegaron a los nuevos territorios con un conjunto de saberes y prácticas propios de los oficios del campo, las condiciones laborales a las que fueron sometidas por contratistas e ingenios azucareros distan de las experimentadas en sus lugares de origen. En adelante debieron cumplir con extenuantes jornadas laborales bajo la atenta vigilancia de capataces y patronos, sacrificando su autonomía y parte de su bienestar físico y mental, con la esperanza de obtener una mayor cantidad de recursos económicos.

No obstante, aunque representó para algunos migrantes unas mejores condiciones económicas a las anteriormente vividas, esta incorporación se materializó ubicándolos en los últimos peldaños en la escala ocupacional y de prestigio en el lugar de llegada, Tuluá. Los hombres se vincularon a trabajos rurales, en el mayor de los casos como corteros de caña, oficio asignado casi exclusivamente a los afrodescendientes; y las mujeres en oficios domésticos o en labores del campo, las cuales eran bastante ofertadas para la época en los alrededores del entonces pequeño casco urbano de Tuluá, cuando aún no se había consolidado el monocultivo de la caña de azúcar.

Para estas generaciones de migrantes se abrieron las puertas en estos oficios, pero tan solo en ellos, pues cualquier aspiración a trabajos más cualificados y mejor calificados era en esa época casi completamente impensable, e incluso, aún hoy en día difícil de lograr para las personas afrodescendientes.

Dada la estructura racializada del empleo, así como la poca cualificación y los bajos niveles educativos de los hombres migrantes, salvo que se participe en la organización sindical, estos tuvieron muy pocas posibilidades de alcanzar cargos administrativos o trabajos en otros oficios, manteniéndose por regla general en el corte de caña, como peones u oficiales, durante toda su vida laboral. Quizás, por esta razón, ascender en el ámbito

---

[...] Más del 60% de los afrocolombianos son pobres y, en las zonas rurales, lo son casi las dos terceras partes de ellos. Aún más grave es el hecho de que casi la quinta parte de los afrocolombianos vive en la miseria, esto es, no tiene ingresos ni siquiera para comprar los alimentos de una dieta mínima" (Rodríguez, Alfonso y Cavelier, 2008, p. 31).

jerárquico empresarial u ocupacional no es la forma esperada de ascenso social en el imaginario de los primeros migrantes entrevistados; pues dadas las dificultades que ellos afrontaron y que aún afrontan sus descendientes, para lograr dicha forma de ascenso (discriminación, poca cualificación), debieron materializarlo en pequeñas mejoras en las condiciones de vida y en logros paulatinos como la obtención de un lote o de una vivienda propia construida por etapas, o en un mayor nivel educativo para sus hijos. Logros que la totalidad de personas entrevistadas, y la gran mayoría de sus contemporáneos, llegaron a cumplir<sup>2</sup>.

El acervo cultural y las competencias de los migrantes en las labores del campo, así como los condicionamientos de la estructura social y ocupacional racializada establecen un marco a la dinámica, el sentido y la significación de la movilidad y el ascenso social para los migrantes afrodescendientes, restringiendo dicha movilidad en lo que para Elster (1996) serían los límites en la relación entre oportunidades y deseos: aquello que me es inalcanzable, que está por fuera del marco de mis oportunidades, no hará parte del conjunto de mis deseos o aspiraciones. De tal forma, el significado de ascenso social que elabora la población migrante entrevistada parte de lo que hemos llamado una *micromovilidad social*<sup>3</sup>, un proceso lento y pausado cargado de esfuerzo y disciplina suficiente para dar muestra de una mejora, a veces sustancial, a veces no tanto, en las condiciones de vida, pero nunca un verdadero ascenso social.

---

<sup>2</sup> El logro de los migrantes en la adquisición de vivienda lo demuestra el hecho de que con el proceso migratorio se da el asentamiento acelerado de población negra migrante hacia el noroccidente de la ciudad de Tuluá, constituyendo una veintena de barrios en el municipio. Por otro lado, los mejores niveles educativos de las personas jóvenes y de mediana edad entrevistadas, respecto a los de sus antecesores, dan cuenta del cumplimiento de las expectativas de los migrantes en el ámbito de la educación de los hijos, aún cuando este logro resulte insuficiente para el ascenso social de las nuevas generaciones.

<sup>3</sup> Al preguntársele a los entrevistados sobre la posibilidad de que alguna persona afro naciera pobre y muriera con plata en Tuluá, en primera instancia la misma pregunta pareció algo cínica y en ocasiones provocó una sonora y sarcástica carcajada, derivando luego en reflexiones utópicas sobre esa posibilidad, incluyendo en sus respuestas el azar, la suerte y conductas desviadas del orden legal como el narcotráfico u otras formas asociadas a la ilegalidad. Aunque reconocen una mínima probabilidad de que se logre un verdadero ascenso social siguiendo los criterios normativos culturales y legales, señalando un par de casos específicos de personas afrodescendientes en Tuluá, se presenta en ellos la idea generalizada de que es muy difícil, casi imposible, que este se haga realidad para las personas negras, aunque no solo para ellas, siguiendo el marco normativo. El análisis de las entrevistas muestra que en el imaginario de los informantes no es el trabajo legalmente constituido el medio más probable de verdadero ascenso social y acumulación de recursos económicos sino, por el contrario, desacatando los criterios normativos y trasegando la ilegalidad. Así, para los entrevistados, quienes orientan su acción desde la adscripción a un valor como la honradez, constituye este mismo valor una frontera simbólica en las posibilidades de ascenso social, en la medida en que consideran muy difícil de lograrlo siguiendo el precepto ético, configurando para el grupo en cuestión una percepción de **alta inmovilidad** en la estructura social tan solo quebrantada en casos específicos y en situaciones de ilegalidad, aunque a nivel micro se mantienen las aspiraciones de lograr unas mejores condiciones de vida (micromovilidad) a través del estrecho marco de oportunidades que se les presentan.

En contraste con sus antecesores, las nuevas generaciones de personas afrodescendientes entrevistadas tienen la ilusión y el deseo de: (i) conquistar espacios sociales que históricamente les han sido vedados, principalmente en el sistema educativo y el mercado laboral; (ii) contar con la suficiente autonomía sobre sus vidas y sus proyectos personales; (iii) acceder a bienes y servicios socialmente disponibles en el contexto; y (iv) en el campo político constituir una identidad étnico racial que confronte y reclame para sí la igualdad de derechos y oportunidades (esto último para líderes comunitarios y activistas). Sin embargo, el no logro o el logro parcial de todas estas aspiraciones, configuradas en representaciones de ascenso social, constituyen la constante para las personas que colaboraron con el estudio.

## Aspectos metodológicos del estudio

El diseño metodológico de la investigación partió de la base de datos construida en un estudio previo, intitulado: “Caracterización sociodemográfica, socioeconómica y sociocultural de la población afrodescendiente en Tuluá, Valle del Cauca”<sup>4</sup>. En esta base de datos se encuentra información de índole cualitativa y cuantitativa de doscientos hogares afrodescendientes residenciados en el municipio, la cual se construyó a partir de doscientas encuestas y un conjunto de 16 entrevistas con personas cabeza de familia.

De acuerdo con los resultados de la caracterización de esta población se definieron los criterios de selección de personas para la pesquisa<sup>5</sup>. Según estos criterios de selección se contactaron las personas que colaboraron con el estudio: personas migrantes de primera generación; personas hijo(a)s de migrantes y nieto(a)s de migrantes. Dadas las características y los objetivos del estudio se desarrolló un enfoque de investigación cualitativa donde la unidad de análisis fueron las representaciones de movilidad social en las personas entrevistadas. Si bien los criterios de selección no pretenden generalizar sobre la población afrodescendiente residente en Tuluá, ni tampoco cerrar los criterios de clasificación, sí se buscó cierta representatividad al identificar *hogares tipo* y posibles colaboradores con características socioeconómicas y demográficas definidas censalmente, que permitieran un acercamiento en la construcción de la realidad social de este grupo poblacional.

---

<sup>4</sup> Proyecto elaborado y dirigido por Juan Carlos Zuluaga (2009), financiado parcialmente por la Unidad Central del Valle, Tuluá, Colombia.

<sup>5</sup> Los criterios de selección extraídos a partir de la caracterización de la población afro en Tuluá fueron: género; lugar de nacimiento; años de residencia en el municipio; ocupación; grupo generacional; nivel socioeconómico y educativo.

Se realizaron doce (12) entrevistas individuales y dos grupales en un arco temporal que cubrió desde agosto hasta octubre de 2013. Las entrevistas se coordinaron y agendaron previamente con los informantes, en cuanto a días y horas de los encuentros. Así, el recaudo de información se realizó en cuatro momentos temporalmente consecutivos: 1. Entre 12 y 14 de agosto. 2. Los días 13 y 14 de septiembre. 3. Entre el 21 y 23 de septiembre. 4. Los días 4 y 5 de octubre. Las entrevistas en grupo siguieron la técnica de los grupos focales, los cuales fueron definidos a partir de la condición etarea de los individuos (jóvenes y adultos) y moderados por el investigador a partir de una guía temática.

El análisis de la información se realizó siguiendo los parámetros de la teoría fundamentada: el recaudo de información y el análisis se desarrollaron de manera paralela donde las primeras entrevistas dieron lugar a conceptualizaciones iniciales que conforme se avanzó en la pesquisa fueron refinadas y delimitadas (muestreo teórico) hasta considerar que se llegó a la denominada saturación teórica. La indagación buscó establecer no solo los significados, sino también la estructura y jerarquía de las representaciones de movilidad social, en el marco de la teoría del núcleo central (Abric, 2001).

En líneas generales, en el estudio se identificaron los elementos centrales y periféricos de la representación de movilidad y las valoraciones que de ellos hacen las personas migrantes, e hijos, afrodescendientes en el municipio de Tuluá. Así, el trabajo, la educación y la salud emergen como los principales factores que sirven de base a las imágenes de ascenso social; pues son ellas, en sí mismas, manifestaciones históricamente constituidas del estatus de las personas o los medios a través de los cuales las personas conciben la posibilidad de alcanzar logros sociales y materiales en el marco de la micromovilidad.

Aun cuando las personas migrantes que tuvieron acceso a un empleo formal perciben y objetivamente dan muestra de algunas mejoras en sus condiciones de vida, así como en logros sociales y culturales (micromovilidad), no sucede igual con las nuevas generaciones nacidas o criadas en Tuluá las cuales objetiva y perceptualmente dan cuenta de un logro parcial, o no logro, de sus aspiraciones de ascenso social y crecimiento personal.

Asimismo, son los jóvenes y las personas de mediana edad quienes en mayor medida expresan y reconocen los vínculos entre el cierre de oportunidades (laborales, educativas, financieras y políticas) y la discriminación racial. En este sentido, se identificó en el estudio la transversalidad del elemento racial en las evaluaciones que hacen los entrevistados de los obstáculos para el ascenso social, con algunas

variaciones entre cohortes generacionales, considerándose en ocasiones de manera aislada y en otras percibido como parte de un sistema de clasificación y descalificación de las personas negras, así como de sus producciones materiales y simbólicas.

## Discriminación y orden racial

La discriminación, en sentido amplio, es un acto de diferenciación y un ejercicio de exclusión. Supone un acto de diferenciación porque implica la clasificación de una persona o grupo distinguiéndola claramente de otras personas o grupos a partir de un conjunto de imágenes, muchas veces estereotipadas, y concepciones existentes de antemano por parte de quien ejerce la discriminación. El otro aspecto para que se produzca la discriminación es la exclusión. En este sentido, la exclusión incluye el rechazo, la negación y el desconocimiento de quien es objeto de discriminación. Teniendo como base estas características puede decirse que el racismo es el tipo de discriminación que se articula a partir de los rasgos o características raciales o, dicho de otra forma, el racismo constituye una discriminación efectuada por las adscripciones raciales atribuidas a una persona o colectividad (Restrepo, 2003).

Siguiendo la perspectiva crítica de Lander (2006), y el grupo de investigación Modernidad/Colonialidad, adherimos a la idea de que la estructura social en el territorio americano, y en Colombia de manera concreta, se ha construido sobre la base de un orden racial heredado de la organización colonial el cual constituye un mecanismo de poder que transforma la diferencia en desigualdad y cuyo eje se funda en la noción de raza como justificante de la dominación y explotación del hombre blanco europeo sobre las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Si bien la raza, como categoría mental de la modernidad, se origina en las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pronto tuvo como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre unos y otros, constituyendo en América relaciones sociales fundadas en la idea de una 'natural' superioridad racial del hombre blanco europeo. Producto de estas relaciones se constituyen nuevas identidades sociales tales como: indios, negros y mestizos, las cuales fueron asociadas a unos roles, lugares y jerarquías impuestas desde el orden y la mirada colonial de los dominantes. Así, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social de la población donde los rasgos físicos, así como los productos materiales y culturales de los indígenas, y más aún los de las personas negras, fueron situados en una posición natural de inferioridad que los hizo deleznable (Quijano, 2006).



Puede decirse que en la actualidad tiende a erosionarse discursivamente el orden colonial de las jerarquías raciales, entre otras cosas, gracias al cuestionamiento que hacen a los paradigmas de la modernidad algunas perspectivas teóricas (teoría crítica, algunas corrientes del feminismo, modernidad/colonialidad, interculturalidad, entre otras), así como por la acción colectiva de grupos y comunidades, los cuales reivindican la reconstrucción y resignificación de identidades y la persistencia de prácticas subalternas.

Sin embargo, la modernidad tardía parece extender y radicalizar el patrón mundial de poder cuyo eje clasificatorio de naciones, grupos y personas se establece a partir de la noción de raza. A pesar de que en la historia reciente de Occidente, y de Colombia en particular, se ha modificado parte de la mentalidad y las relaciones sociales entre los grupos racialmente diferenciados, el pasado colonial sigue pesando en las estructuras, valoraciones sociales y códigos culturales en los cuales subyacen ideas, formas y mecanismos de dominación que tienen como eje central la noción de la diferencia racial constituida en desigualdad (Wade, 1997).

Desde el mismo comienzo de América, y una vez establecidas las jerarquías raciales, los europeos asociaron el trabajo no pagado o no asalariado con las razas dominadas<sup>6</sup>. Así como el más bajo peldaño del orden racial fue asignado a la población negra desarraigada del continente africano, el trabajo esclavo fue adscrito casi exclusivamente a ella. Este pasado de esclavitud en estos territorios, al igual que las producciones simbólicas del constructo colonial asociadas a la idea de raza, aún afectan y sostienen regímenes discriminatorios en casi todos los ámbitos de la vida social, incluyendo la estructura del empleo, lo cual está ampliamente documentado en Colombia (Mina, 1975; Taussig, 1979; Almarío y Castillo, 1996; Restrepo, 2003; Barbary et al., 1999; Viáfara et al., 2010).

---

<sup>6</sup> No debe olvidarse que el 'servilismo', como institución social, al igual que la 'esclavitud', es impuesto por los europeos sobre los grupos dominados en territorio americano. Si bien la esclavitud aplica casi exclusivamente para la población negra, el servilismo durante la Colonia abarca tanto a dicha población como a los indígenas (Colmenares, 1978), extendiéndose en su connotación durante el siglo XIX y XX a las clases bajas. Aún hoy, los imaginarios que sobre estos grupos hacen eco en la sociedad colombiana se encuentran asociados a los atributos de su pasado esclavo-servil, con lo cual se prefigura una relación asimétrica en los intercambios sociales, donde se desvaloriza de antemano tanto los oficios como la fuerza trabajo y la capacidad productiva de las minorías étnicas o los sectores discriminados.

## **“Solamente los negros se contratan pa’l corte de caña y para las cosas duras”: discriminación laboral y cierre de oportunidades**

Si bien la totalidad de las personas entrevistadas consideran la raza y la discriminación racial como base de las relaciones sociales establecidas históricamente en la ciudad de Tuluá en el campo laboral los primeros migrantes, a pesar de que reconocen la discriminación operada en la asignación de empleos, parecen instrumentalizar a su favor dicha discriminación, resignificándola positivamente en la medida en que les aseguraba una mejor estima y mayores oportunidades frente a blancos y mestizos en el mercado laboral en el cual pretendían competir:

A los mestizos los ingenios no los recibían porque eran malos para el sol, se quemaban. Entonces ellos se iban era a coger café y a nosotros nos ponían en primera fila [en los ingenios]. (Medardo Perlaza. Tuluá, agosto 14 de 2013)

Para los trabajos eso le veían a uno la cara y todo eso, pero yo, allá donde fui a trabajar [hacienda], yo limpiaba sequia, de todo así, mojaba esos potreros. Allá, mire que cuando yo fui allá, venía un tipo, un mestizo, y se demoraba siete días mojando esos potreros, y yo los mojaba en una noche. Todos esos siete potreros los mojaba en una noche. (Fabio Escobar. Tuluá, septiembre 13 de 2013)

Ya a los negros empezaron a reconocernos por el trabajo, porque ya por lo menos había mucha gente que ya no aguantaba para el sol, y muchos decían: ahhh ese sol es como para negros [risas], que el corte de caña es para los negros. (Juan Salcedo. Tuluá, septiembre 23 de 2013)

Resulta evidente que el orden racial y las formas de discriminación y exclusión son constantes históricas en nuestra sociedad, configurando esquemas culturales convertidos en estereotipos que justifican y sirven de soporte a la dominación (Wade, 1997). Algunos de estos estereotipos están constituidos y contenidos en discursos que predicán la predisposición biológica (racial) de las personas afrodescendientes al trabajo pesado y bajo difíciles condiciones lo cual coadyuva a predeterminar social y simbólicamente para esta población los segmentos ocupacionales de mayor exigencia física, pero de menor estatus en la escala de prestigio.

No obstante, las opiniones de las personas que hacen parte de las primeras generaciones de migrantes entrevistadas, especialmente los

hombres, consideran positivamente tal discriminación en la medida en que les significó un reconocimiento social que pudo repercutir en mayores oportunidades de empleo y una mejor estima en el mercado laboral en el cual pretendían competir (rural). De tal forma la discriminación racial, y la estigmatización operada en una actividad como el trabajo, resultó instrumentalizada por las personas en situación de desigualdad, en este caso por la población de hombres negros migrantes, haciendo de dicha discriminación un elemento que favorecía sus aspiraciones dado que les confería cierta superioridad frente a blancos y mestizos en el ámbito de la lucha por oportunidades laborales en el sector rural, especialmente en el corte de caña. Podría decirse que la asignación material y simbólica de los oficios más duros y bajo las condiciones más difíciles a la población negra migrante, resultó transmutada en su sentido por una parte de este sector de la población constituyéndose en una oportunidad para abrir un espacio de inclusión y reconocimiento, así como de una mínima valoración y estima en la estructura social, particularmente en la estructura del empleo en el sector rural de la época, y con ello mejores posibilidades de supervivencia y ascenso social.

Cuando los migrantes entrevistados narran parte del panorama laboral en Tuluá de los años sesenta y setenta del siglo pasado, aflora en ellos la nostalgia de las entonces abundantes oportunidades de empleo en el sector rural, incluida la gran oferta para el corte de caña en los ingenios, pero también recuerdan las condiciones de explotación y los padecimientos de largas jornadas a sol y lluvia, abstinencia y, en ocasiones, enclaustramiento:

Al llegar acá, hace como treinta y siete años, trabajaba duro requisando, azadoniando. Me tocaba levantar de madrugada a cocinar lo del día, luego salía, cogía millo, cogía maíz, de todo... así, cosas del campo. (Virgelina Suárez. Tuluá, agosto 12 de 2013)

En el campamento uno vivía era pa'trabajar. Después de volear todo el día, por ahí a las siete [p.m] iba llegando uno. Bueno, reposaba uno un poco, comía cualquier cosa, se ponía a charlar un rato con los compañeros o se iba directo a dormir a su catre, pa' volver al otro día muy temprano al corte. (Juan Salcedo. Tuluá, septiembre 23 de 2013)

Ya saliendo con el agua por la mañana, estaba lloviendo y había que salir. Venía el sol allá en el trabajo y tenía uno que llevarse el sol, el agua, aguantando hambre, y la comida ahí: no comía por estar en el infierno de nosotros [corteros], agallando para ganarse un peso más. (Medardo Perlaza. Tuluá, agosto 14 de 2013)

Cuando necesitaba plata pues uno agallaba, la luchaba, uno trasnochaba; varias veces llegué aquí a las 8 de la noche a la casa. (Fabio Escobar. Tuluá, septiembre 13 de 2013)

Considerando las suficientes condiciones de oferta en las labores del campo para la época, la asignación social dada a los migrantes en estos oficios y la predisposición de los propios migrantes hacia este tipo de labores, las cuales requieren de una gran inversión de esfuerzo físico, las posibilidades de obtener excedentes económicos dependían, y aún dependen, en buena medida de la capacidad (requerida, obligada) de sobreesfuerzo en las personas.

El sacrificio que implica una exigencia física excesiva con el propósito de obtener una mayor cantidad de recursos económicos es objetivado por los informantes en el 'agallar', el cual habla de un esfuerzo personal que articula la fuerza de carácter, el espíritu de sacrificio y la exigencia física llevada a los límites del sobreesfuerzo, con el propósito de obtener un poco más de ingresos, arañar un poco más de dinero producto del trabajo el cual no sin sentido, en el caso de algunos corteros de caña, es denominado metafóricamente como el 'infierno', asumiendo toda la fuerza simbólica que conlleva tal denominación. De manera similar en otras regiones del país, como sucede en el norte del departamento de Cauca, los pobladores se refieren a las plantaciones de caña como el 'monstruo verde'.

En Colombia la discriminación racial operada en los oficios sigue siendo la constante. Para el caso de Tuluá el corte de caña es la principal y, en ocasiones, la única fuente de empleo ofertado para los hombres afro; mientras que el servicio doméstico u oficios similares para las mujeres. Las personas entrevistadas que hacen parte de las nuevas generaciones perciben negativamente estas formas discriminatorias de asignación de roles en el campo laboral, considerándolo como el mayor de los obstáculos para la movilidad y ascenso social en tanto que mantiene a las personas afrodescendientes en situaciones de pobreza.

Hay [empleo] pero pa'l corte de caña. Usted sabe que ese corte de caña está pero a huevo [mal pago]. La gente está trabajando en eso, hay muchos afrodescendientes trabajando en eso, cortando caña. Como tampoco hay más. (Fabio Escobar. Tuluá, octubre 05 de 2013)

Aquí muchos que llegan, muchas veces desplazados afros, sufren porque casi no les dan trabajo. Solamente los negros se contratan sino pal corte de caña y para las cosas duras: los ven como caballos, así prácticamente, pero no para trabajar en empresas. A las mujeres, solo en casas de familia, pues también discriminan mucho a las mujeres afrodescendientes. (Irma Escobar. Lideresa social. Tuluá, agosto 13 de 2013)

Yo pienso que hay que hacer una incidencia en lo laboral. Si nosotros logramos que la población afrodescendiente la preparemos no solamente para el corte de caña, porque las máquinas corteras de caña van a seguir desplazando más mano de obra, nuestros negros van a seguir más pobres de lo que están. (Estella Mina. Lideresa Social. Tuluá, octubre 05 de 2013)

Los imaginarios sociales construidos sobre ideas racistas, objetivados en dichos populares tales como: “trabajar como negro” (cuando se trabaja mucho o duramente); “trabajar como negro para vivir como blanco” (dicho recurrente entre las personas de las clases medias no afro); “este trabajo es para negros” (para referirse a tareas tortuosas o de gran esfuerzo físico); “este Sol es para negros” (cuando el Sol calienta demasiado); producen y reproducen esquemas mentales del conjunto de la sociedad que afectan directamente a las personas negras en su autoestima y su prestigio social, justificando la asignación racializada de roles y naturalizando en la vida práctica formas de explotación, y dominación en el ámbito productivo, de las que han sido objeto. Estas disposiciones culturales son percibidas claramente por las personas entrevistadas como formas discriminatorias que estigmatizan a los afro, constituyendo taras que impiden su reconocimiento y su ascenso social:

Hay un dicho que dicen: no, pero mirá, si usted ve a un negro corriendo entonces a alguien robó; si ve un blanco corriendo entonces es atleta. Entonces seguimos con esas discriminaciones tan duras, donde todo lo del pobre y lo del negro es robado, entonces cuando alguien medio quiere subir entonces ¡tenga!”. (Irma Escobar. Lideresa social. Tuluá, agosto 13 de 2013)

En ocasiones se percibe en los discursos la situación de clase articulada con la condición racial, formando una asociación de subalternidad entre personas en situación de pobreza y afrodescendientes frente a los no pobres (no afro), en lo que se denominan *dinámicas cruzadas* (Grueso, 2009), construyendo una alianza entre identidades marginadas.

En la lucha por el reconocimiento algunas veces se imponen y legitiman imágenes descalificadoras que, al tiempo que asocian roles, oficios y comportamientos a las identidades raciales y de clase, demeritan o desconocen los posibles logros de los grupos subalternos, coadyuvando con ello a la reproducción del orden y las jerarquías socioraciales. La situación de las mujeres, y fundamentalmente de las jóvenes y/o madres cabeza de familia entrevistadas, puede considerarse la más crítica, pues son ellas quienes soportan, además de la discriminación racial y de clase,

la mentalidad y las prácticas patriarcales que suponen una inferioridad (física, mental, simbólica, política) de las mujeres frente a los hombres, asignándoles material y simbólicamente oficios y roles tradicionalmente relacionados con el espacio doméstico<sup>7</sup>. En ese marco de relaciones las mujeres negras ocupan las posiciones más desfavorables en la distribución del empleo, siendo incluso discriminadas frente a las mujeres no afro:

Hay mujeres cabeza de familia que son rechazadas también por el color de piel, y que solo las buscan para trabajar en casas de familia, y no para un puesto público. (Adriana Viáfara. Tuluá, octubre 04 de 2013)

Por lo menos yo que trabajo en un puesto de comidas rápidas. Hay en unos lugares que a usted de una le van diciendo: ahh no es que negra... así nosotros sepamos hacerlo. (Gina Valencia. Tuluá, octubre 04 de 2013)

Es más fácil que lo acepten por lo menos, a una negra en una casa de familia que en una oficina. Mas fácil... Es más fácil que a usted, a una negra, la tengan en un restaurante no atendiendo mesas sino en la cocina lavando los platos. Por lo menos en un bar, es más fácil que a la negra la tengan sirviendo el trago que la tengan atendiendo mesas. O lavando baños o alguna otra cosa. (Estella Mina. Tuluá, octubre 05 de 2013)

En general, las personas afrodescendientes entrevistadas se quejan de las pocas oportunidades en el campo laboral y de la asignación diferenciada en la estructura del empleo, que los obliga a las tareas peor valoradas y de menos gratificación económica y social, encontrando parte de la respuesta a esta situación en la discriminación racial operada consciente o inconscientemente en el contexto tuluense, el cual es percibido como un espacio social donde los códigos raciales operan de manera clasificatoria y excluyente:

De acuerdo a la edad de 12 o 13 años ya empieza uno a salir a las partes del centro, donde uno ve que en esa época era visible o invisiblemente mejor, ver un afrodescendiente trabajando en una institución, bien sea pública o privada. Hoy en día se ve uno que otro, pero no de esa forma como se debe de dar, de una participación de unas comunidades que también contribuyeron al desarrollo de Tuluá. (Hoover Cambindo. Líder comunitario. Tuluá, agosto 13 de 2013)

---

<sup>7</sup> Al tiempo que se establecen las jerarquías raciales en el ámbito de la producción, se reproduce el orden patriarcal que pone en condiciones de inferioridad a las mujeres frente a los hombres, lo cual se materializa en relaciones asimétricas entre unos grupos y otros donde la mujer afro, por su doble condición (mujer-afro), se pone en situación de vulnerabilidad y resulta mucho más susceptible de ser víctima de discriminación.

Todavía existe racismo porque siempre nos miran. Así el negro tenga el perfil para desempeñar cualquier cargo, no se lo dan a él. (Hoover Cambindo. Tuluá, agosto 13 de 2013)

No le han dado la oportunidad a las personas negras. No le han dado la oportunidad de trabajar, eso no se ve aquí en la sociedad de nosotros, de los negros. (Estella Mina. Tuluá, octubre 05 de 2013)

Si bien se percibe por parte de los entrevistados una estructura laboral racialmente discriminada, se nota en ellos la necesidad de resistirse a aceptar las condiciones y ámbitos del empleo impuestos históricamente a la población afrodescendiente. En los motivos de esta resistencia entran en juego las condiciones objetivas del mercado laboral, en términos de una considerable disminución en la oferta y precarias condiciones de contratación en el sector rural y otros relacionados con el servicio doméstico; la inversión en la jerarquía de valores y expectativas referidas a la movilidad y el ascenso social de las nuevas generaciones de afrodescendientes, así como la resignificación de lo 'negro' en la sociedad actual, el consecuente proceso de etnización de las comunidades afrodescendientes y la incorporación legal de sus derechos a partir de la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993, las cuales sirven de base para la interlocución de dicha población con la sociedad civil y el Estado en el marco del discurso de la multiculturalidad.

De la misma manera que se encuentran diferencias entre los más jóvenes y las personas mayores en lo referido a las expectativas en los consumos y su relación con la percepción de estatus, también es posible identificar entre ellas diferencias en las expectativas laborales y el sentido del trabajo. En las personas jóvenes afrodescendientes entrevistadas se percibe la tensión entre las expectativas personales, que hablan de ideales de ascenso social relacionados con la educación, y actividades laborales distintas a las históricamente asignadas y la incertidumbre que genera el temor latente de no llegar a cumplirlas.

Los deseos, las intenciones a futuro y los proyectos de vida de las personas jóvenes involucran la idea de la elección autónoma de un oficio u ocupación por fuera de los marcos sociales e históricos asignados a las personas negras. No obstante, en todas las declaraciones, la condición socioeconómica se percibe como un obstáculo, difícil de sortear, para tal aspiración en toma decisiones autónomas con respecto a su futuro ocupacional. Los chicos y chicas parecen saber lo que quieren o anhelan en cuanto a desempeño en su actividad social productiva, pero tales aspiraciones no son vistas la mayoría de las veces como una posibilidad real, o al menos expedita, sino que está sujeta a un marco de oportunidades que

se percibe estrecho y condicionado, lo cual llena el futuro de incertidumbre. Para lo(a)s jóvenes, lo(a)s cuales aspiran al ascenso social a partir de unos mayores niveles educativos y de una movilidad horizontal, un cambio cualitativo en la actividad laboral, siempre cabe la posibilidad de verse obligados a desempeñarse en oficios no deseados o considerados por ellos de menor estatus, viéndose impelidos a reproducir el círculo de exclusión y marginalidad social.

### **“El negro puede tener el estudio que tenga, y va contra un bachiller que son de otro color y se lo dan a él”: imágenes de inequidad en educación y estructura del empleo**

El anhelo de profesionalizar y de mejorar el estatus ocupacional de los hijos son aspiraciones legítimas que toman forma de representación social de movilidad no solo para la población afrodescendiente sino para casi todos los grupos sociales, si bien algunos estudios de movilidad social en Colombia (Grillo y Nina, 2000) muestran que el 30 % más pobre de la población (estratos 1, 2 y 3) tiene un alto grado de inmovilidad, así como una alta probabilidad de no cambiar el nivel de educación de sus padres. Según estos autores la baja movilidad social está relacionada con el estado de baja escolaridad en los grupos sociales en situación de pobreza, la cual es transmitida y replicada a través de las generaciones durante largo tiempo, condenando a esta población a un círculo vicioso o una “trampa de pobreza” continúa. Es de señalar que dentro de este grupo poblacional otros estudios muestran que los no afrodescendientes tienen una mayor movilidad social ascendente que los afrodescendientes, teniendo estos últimos menores opciones y más obstáculos para conseguirla (Viáfara et al., 2010).

Está claro que para los migrantes afrodescendientes en Tuluá, aunque no solo para ellos, la educación de los hijos constituye una expectativa y un referente de movilidad social muy apreciado, por tanto, todos hicieron esfuerzos en ese sentido y procuraron llevar a su prole a niveles de formación y cualificación mayores a los suyos. Todos los hijos de migrantes entrevistados lograron superar el nivel educativo de los padres, aun cuando solo dos alcanzaron un nivel técnico o tecnológico y ninguno un título profesional. Las representaciones de movilidad para las personas afrodescendientes nacidas o criadas en Tuluá se encuentran decididamente vinculadas con la educación, considerándola como el medio natural y legítimo para ubicarse mejor en la estructura ocupacional, así como la evidencia de “salir adelante”. Sin embargo, en todos los casos se percibe inconformidad con los logros educativos obtenidos. Aun cuando estos hayan superado el nivel educativo



de sus antecesores, teniendo la percepción de ascenso social (mayor capital cultural), este no se materializa en un logro efectivo en términos económicos<sup>8</sup>.

Vale decir que muchos de los factores intervinientes en el no logro educativo por parte de las personas entrevistadas daría para un estudio particular que examinara las trayectorias biográficas cruzadas de padres e hijos, los esquemas mentales y las prácticas intrafamiliares, los procesos de socialización e inculcación primaria, así como aquellos dados en la experiencia de los sujetos en el contexto y en la institución educativa, entre otros. Aquí nos remitimos a señalar aquellos elementos que las personas identifican como obstáculo para el no cumplimiento de la expectativa entorno a la educación formal, el cual en la mayor parte de las veces se asocia a la situación económica:

Habemos mucha raza negra que no somos estudiados, que a duras penas llegamos al bachillerato, por la situación económica, porque hoy en día entrar a una universidad, o sea, cuesta, y si tenemos para una cosa no vamos a tener para otra. Entonces es difícil, por ese lado es difícil... Que nos dicen que sí, que hay oportunidades en las universidades, así sea en la nocturna: listo, está bien. Pero resulta que esa persona que trabaja no se va a ganar un sueldo que le alcance para pagar la universidad, para pagar arriendo, para pagar comida... esa es la otra. (Adriana Viáfara. Tuluá, octubre 04 de 2013)

Yo quería estudiar Derecho en la universidad. Alcancé a pagar un semestre, pero me tocó retirarme porque no tenía recursos, porque se me enfermó una nena y me tocó retirarme. Tenía que pagar el tratamiento, y si tenía pa' una cosa no tenía pa' la otra. (Irma Escobar. Tuluá, agosto 13 de 2013)

Si bien la Constitución de Colombia en su artículo trece reconoce la libertad e igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, promoviendo una serie de *acciones afirmativas* para el logro real de estos preceptos en lo que corresponde a los grupos y minorías étnicas históricamente excluidas y marginadas, dichas acciones cobijan solo y únicamente a aquellas personas que demuestren su pertenencia y adscripción a lo que se denomina en la ley como “comunidades negras”, las cuales se definen en la articulación de condiciones históricas, productos culturales compartidos y la adscripción a

---

<sup>8</sup> El Departamento Nacional de Planeación (DNP) da cuenta de este mismo fenómeno, y lo extiende a toda la población afrodescendiente, en cuanto que “las mayores desigualdades educativas que enfrentan los individuos pertenecientes a hogares afrocolombianos sugieren que el sistema educativo no ha sido capaz de superar o por lo menos reducir las inmensas inequidades generadas en las instituciones presentes en las sociedades esclavistas. Un incremento en los años de educación no reduce las probabilidades de estar en una situación de indigencia o pobreza [...] para los afrocolombianos una alta inversión en capital escolar no garantiza mejorar sus condiciones de vida” (DNP, 2008, p. 33).

un territorio (campo-poblado), a las que Grueso (2009) denomina *minorías orgánicas*, diferenciándola de los *sectores negativamente diferenciados* entre los que incluye todas aquellas personas afrodescendientes que producto de la diáspora afro migraron hacia el interior del país o son nacidos allí, por lo que no son percibidas como parte de las comunidades negras, siendo por tanto excluidos de los beneficios legales, sociales y económicos prescritos para las minorías étnicas afrodescendientes. En tal sentido las personas negras, principalmente las jóvenes de los centros urbanos, no se ven directamente beneficiados por la normativa diferencial que pretende alcanzar condiciones de igualdad e inclusión para este grupo poblacional.

Entre los beneficios propuestos por la ley se encuentra el relativo a cupos especiales para las comunidades negras en las universidades públicas del país (2 % de los cupos), los cuales muchas veces se tramitan por afinidad política a través de prácticas clientelistas. Los pobladores afrodescendientes urbanos son percibidos como incluidos en la sociedad dominante en cuanto a sus prácticas y sentidos culturales y, por ende, no merecedores de estos y otros beneficios. Así, las personas negras habitantes de los centros urbanos mantienen las condiciones históricas estructurales de desigualdad, por lo que en los casos en los que logran acceder a la educación superior los marcadores de identificación y las dificultades económicas se convierten en el mayor obstáculo para culminar con éxito sus ideales de profesionalización.

De otro lado, las personas de mediana edad y los jóvenes entrevistados comparten la percepción que tras las pocas oportunidades educativas para las personas negras o mulatas subyace una ideología racista que propende por mantener en situación de inferioridad y subordinación a las personas afrodescendientes. Con el despertar de la cuestión étnica, los intentos de ampliación de la democracia y los logros de los pueblos indígenas y las minorías raciales se percibe en las personas jóvenes afrodescendientes, principalmente líderes y activistas, un imaginario común del carácter histórico en la violación de los derechos fundamentales para ellos y sus antecesores, así como una visión que responsabiliza a la sociedad y al Estado de la situación socioeconómica actual de las personas negras.

Las personas entrevistadas sostienen la idea de que aun cuando un afro alcance sobresalientes niveles de escolaridad verá reducidas sus oportunidades laborales cuando de competir se trate frente a personas no afro, concibiendo al racismo estructural como algo que pervive en las representaciones de la sociedad tuluëña, materializado en prácticas institucionales en el ámbito laboral las cuales reproducen viejos esquemas de exclusión y clasificación racial donde la asignación de puestos de trabajo tiene como eje definitorio los rasgos raciales del aspirante<sup>9</sup>:

---

<sup>9</sup> Para el caso de Bogotá: "cuando se controla por variables asociadas con la posibilidad de conseguir empleo, se concluye que tener fenotipo afrodescendiente disminuye de manera significativa las proba-

El racismo es el que no nos deja prosperar, han sido muy racistas [En Tuluá]. Y el problema es que tú puedes tener el estudio que tengas, el negro puede tener el estudio que tenga, y va contra un bachiller que son de otro color y se lo dan a él, y el negro queda volando. (Estella Mina. Tuluá, octubre 05 de 2013)

Vea, por más de que, por lo menos nosotros, por más que estudiemos, tengamos carrera, para poder ascender a un buen trabajo tenemos que tener palanca, porque si no tenemos nos jodimos. Entonces, es lo mismo. Y si usted es un blanco y somos dos, y él es blanco y usted es negro, obvio el blanco se va a llevar más el trabajo que nosotros, así no tenga muchos estudios, así seamos nosotros superiores al otro. (Irma Escobar. Tuluá, septiembre 22 de 2013)

En la sociedad de nosotros los afro se puede subir socialmente dándole una oportunidad de trabajo, pero sobre todo educación. Primero la educación y luego el trabajo, pero tanto en lo uno como en lo otro no tenemos oportunidades. (Hoover Cambindo. Tuluá, septiembre 23 de 2013)

La discriminación percibida como inequidad y forma de dominación constituye parte de la motivación de las nuevas generaciones para la lucha contra la misma. Si bien aquí nos limitamos en señalar la impronta percibida en el imaginario de los líderes comunitarios (Hoover, Irma, Estella) en cuanto a la lucha por los derechos fundamentales y reconocimiento de la identidad individual y colectiva de las poblaciones negras, resultaría interesante profundizar en los procesos de construcción de dichas identidades y en las prácticas cotidianas en el ámbito socio-cultural y político.

## **“Le cayó mosca a la leche”: exclusión espacial y segregación residencial**

Si bien en Colombia no puede hablarse de segregacionismo como un proyecto de Estado, es innegable que las regiones con mayoría de población negra o afrodescendiente (Chocó, Costa Pacífica y algunas zonas de la Costa Atlántica) han sido históricamente abandonadas a su suerte por parte del mismo, lo cual habla de acciones u omisiones concretas de orden institucional que mantienen y han mantenido excluidas (social, económica, política y culturalmente) a las comunidades negras.

Igual ha sucedido con aquellas barriadas de las periferias urbanas

---

bilidades de conseguir una entrevista de trabajo, mientras que tener un fenotipo blanco las aumenta considerablemente” (Rodríguez, Cárdenas y Villamizar, 2013, p. 22).

constituidas a partir de la migración a la ciudad de los pobladores de estos territorios, aunque no solo de ellos. El caso paradigmático lo constituye el Distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali —donde habita cerca de un millón de personas, de las cuales el 80 % corresponde a población negramulata llegada y residenciada en la ciudad a partir de los años cincuenta del siglo XX— el cual, durante décadas, estuvo al margen de proyectos urbanísticos, así como de servicios públicos y beneficios sociales que propendieran por la integración y nivelación con el resto de la ciudad (Urrea et. al., 2000).

Estos casos ejemplifican orientaciones, acciones u omisiones de orden segregacionista, mostrando parte del alcance del racismo institucional, no manifiesto pero sí latente<sup>10</sup>, en la formación social colombiana.

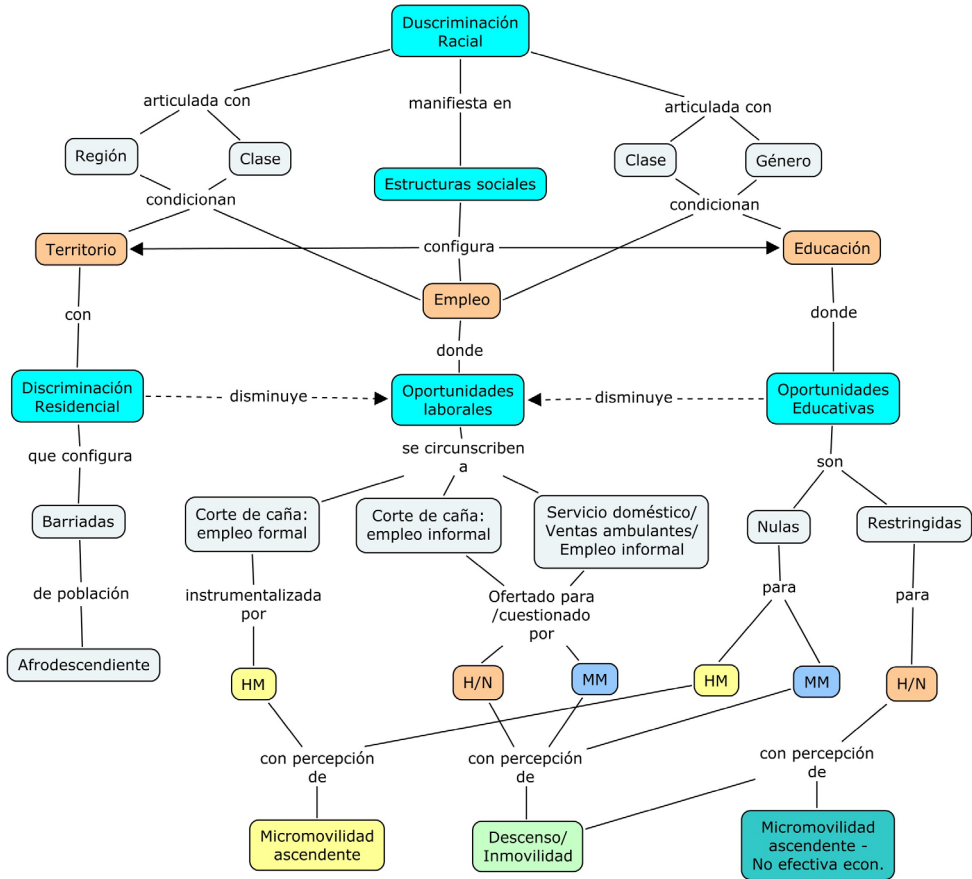
Antes de los procesos migratorios de las comunidades negras, los límites urbanos de la ciudad de Tuluá hacia el noroccidente estaban demarcados material y simbólicamente por la línea del ferrocarril colindando administrativamente con el corregimiento de Nariño (pequeño asentamiento de población negra, parda y mulata con arraigo histórico). Hacia dicho sector, “del otro lado de la ciudad”, se da el asentamiento acelerado de población negra migrante constituyendo al día de hoy un gran número de barrios, entre los cuales se encuentran: Asoagrín Santa Cruz; El Bosque; Las Palmas; Las Brisas; Popular; Farfán; Nuevo Farfán; Villa del Sur; La Quinta; La Esperanza; Bolívar; Municipal; San Pedro Claver; Diablos Rojos; Las Américas; Rojas; Rubén Cruz; Maracaibo; La Graciela.

La mayor parte de estos barrios en principio se configuran como zonas suburbanas que con el tiempo se han integrado al conjunto de la ciudad sin perder la connotación de barriadas de clase baja y media baja, con inmensa mayoría de habitantes afrodescendientes, y con ello el doble estigma social. No es loable hablar de segregacionismo residencial para el caso tuluense; sin embargo, son pocos los blancos que viven en los barrios antes mencionados y aún menos los negros que residen en barrios tradicionalmente ‘blancos’ tales como: Alvernia; Franciscanos; Fátima; Sajonia; Salesianos; Príncipe o Céspedes. Algunas de las personas entrevistadas, principalmente las jóvenes, perciben que sobre ellas se ejerce una triple discriminación: racial, de clase y residencial:

---

<sup>10</sup> Para Restrepo: “en el racismo estructural latente, las instituciones y sus articulaciones jurídicas se imaginan a sí mismas en contra de cualquier tipo de discriminación, incluyendo la racial. Pero en contra de lo que se supone, es precisamente en cómo estas instituciones y articulaciones jurídicas operan que se establecen las discriminaciones y exclusiones de unos individuos y poblaciones mientras que otros resultan beneficiados y ven reforzados sus privilegios” (2003, p. 7).

Esquema 1. Relación estructura-discriminación racial-movilidad social<sup>11</sup>.



HM= hombres migrantes (Corteros de caña).

MM= mujeres migrantes (Cabeza de hogar).

H/N= hijo(a)s/nieto(a)s de migrantes.

**Fuente:** elaboración propia.

*Quando usted va a buscar un trabajo lo primero que le preguntan es: ¿usted dónde vive?, el barrio donde usted vive; ¿usted de dónde viene? Y le miran como es uno, si es negrito, como está vestido, como habla, como se expresa, todo eso se mira. (Patricia Rojas. Tuluá, octubre 04 de 2013)*

<sup>11</sup> Este esquema es una elaboración del autor el cual pretende articular parte de la relación entre estructura, discriminación y movilidad social a partir de los discursos y percepciones, así como de las condiciones de empleo y niveles educativos de quienes colaboraron con el estudio.

A mucha gente no le gusta vivir por acá [Barrio Farfán], dizque porque por acá hay mucho negro. Eso dicen. (Hoover Cambindo. Tuluá, septiembre 23 de 2013)

Por otro lado, las personas mayores narran experiencias del pasado reciente en Tuluá en las cuales se hace explícita la discriminación racial en el uso de espacios, bienes y servicios de la ciudad, donde se trataba de imponer, no sin resistencia, el presunto derecho, privilegio y superioridad de las personas blancas o mestizas sobre las negras:

En la costa [Pacífica] nadie lo rechazaba a uno, en cambio acá sí, acá si lo rechazaban a uno porque por ejemplo, uno iba a un seguro [Institución prestadora de servicio de salud] y los blancos se le querían pasar adelante a uno porque como que ellos tenían el derecho de entrar primero. Yo por eso tuve muchos problemas, porque yo no me dejaba, no: usted va atrás de mí y ahí se queda hasta que yo llegue. (Arcadia Velásquez. Tuluá, septiembre 14 de 2013)

El racismo ha sido muy duro aquí en Tuluá. Un negro no podía estar donde estaba uno de color, con un blanco, porque era mejor dicho para que se dice. Era un parche que había llegado allí. Hasta le cayó, decían... aplicaban mucho una frase: le cayó mosca a la leche. (Estella Mina. Tuluá, octubre 05 de 2013)

Para las personas que colaboraron en este estudio la implementación y los alcances efectivos del marco legal son considerados insuficientes o se quedan en “el papel”, en gran medida por la persistencia de códigos culturales y prácticas sociales discriminatorias. De forma acentuada las personas mayores perciben una disminución significativa de algunas prácticas racistas manifiestas, siendo aquellas las que tienen las peores condiciones de vida; así como los líderes comunitarios quienes señalan la persistencia de prácticas discriminatorias en la actual vida cotidiana, las cuales son percibidas como mecanismos que mantienen en situación de inferioridad, exclusión y marginalidad a las personas afrodescendientes. Junto a otras manifestaciones y percepciones de discriminación racial que veremos a continuación, es importante señalar que la discriminación y la falta de reconocimiento se repelen con acciones prácticas y discursivas la mayor parte de las veces teniendo como base representaciones y bagajes ideológicos anclados en el discurso de la *igualdad* (biológica, legal, divina) y en algunas pocas personas (principalmente líderes comunitarios) en la etnicidad o en la lucha racial:

El racismo, como hace rato te dije, que ha sido de instituciones de los que dirigen las cosas o los que dirigen los Estados, que son trabas que ponen para que esas personas no escalen, pero tarde que temprano todos esos impedimentos se tienen que venir abajo. (Hoover Cambindo. Tuluá, septiembre 23 de 2013)

Ha mermado un poquito [la discriminación]. De lo cual hace de la ley que se sacó [Ley 70/1993], ha mermado, no como cuando uno llegó [años 80] que lo discriminaban hasta para uno subirse a un bus, no le vendían ni los tiquetes. Si había un puesto junto al chofer, a mí me tocó que no lo dejaban sentar ahí, adelante con el chofer. (Estella Mina. Tuluá, octubre 05 de 2013)

Sigue lo mismo [La discriminación racial], o sea, pues a pesar de que se hable de la igualdad, la Constitución nos iguale, que salgan leyes donde hablen de la equidad, que se hable del enfoque diferencial, siempre va a haber discriminación. Osea, porque es que llegar a eliminarla de la noche a la mañana es complicado, cuando una persona ha sido racista o cuando una asociación se ha señalado que son blancos puros, cuando sabemos que todos por ende somos mezclados. (Irma Escobar. Tuluá, septiembre 22 de 2013)

## **“A los negros no se les alquila porque ellos comen pescado”: discriminación racial y estigma social**

El racismo, como ideología de dominación que se manifiesta en prácticas y formas de discriminación racial, quizás hoy no se presenta en Colombia de manera tan explícita como en épocas anteriores. Sin embargo, la discriminación racial constituye una realidad que persiste en la sociedad colombiana, no dejando de sorprender que mucho después de la abolición de la esclavitud y a principios de siglo XXI, en zonas urbanas como la ciudad de Tuluá, las personas negras vean condicionadas sus actuaciones y oportunidades por valoraciones sociales y culturales colmadas de juicios, ideas e imágenes que caricaturizan erróneamente las características y comportamientos de las personas afro, al tiempo que propenden por el mantenimiento y reproducción del orden y las jerarquías raciales.

Después de eliminarse los marcos legales quedan los marcos culturales y los intercambios sociales en la vida cotidiana como mecanismos que permiten dar continuidad al modelo de discriminación de las personas negras. En este sentido, la percepción de las personas migrantes afrodescendientes da cuenta de formas de discriminación racial enmascaradas-justificadas en disposiciones culturales, tales como: hábitos alimenticios, formas de lenguaje o algunas prácticas específicas de la

población negra a las cuales se les asigna una carga simbólica negativa, que actúa como parte de los dispositivos que mantienen, justifican y reproducen formas de exclusión, dominación y desigualdades históricas:

Todos eran bien llegados aquí a Tuluá, pero si había mucha discriminación. Había, mire, por el hecho de nosotros los negros que comíamos pescado, por eso nos discriminaban. Decían: no, a los negros no se les alquila porque ellos comen pescado. (Medardo Perlaza. Tuluá, agosto 14 de 2013)

Vea, a lo que uno vino de la Costa a aquí, los blancos se burlaban mucho de uno. Yo mejor dicho insulté a más de uno, porque yo no me dejaba. No, yo peliaba... Se burlaban dizque por la forma en que uno hablaba y como era. Unas bobadas que se lleva la gente, porque eso es bobada, porque Dios, Dios no rechazó a ninguno de sus hijos, negro, blanco, todos los dejó por igual. Y verdad, yo no sé porque se ve ese racismo así, hasta los buseteros son racistas, los mototaxistas, en todo eso. (Arcadia Velásquez. Tuluá, septiembre 14 de 2013)

En algunas ocasiones la discriminación racial operada en Tuluá se presenta vinculada con características del estigma social<sup>12</sup>, una de las cuales habla de repulsión, repugnancia o aversión frente al contacto con la(s) persona(s) estigmatizada(s), en este caso las personas afro. Algunas declaraciones de los entrevistados describen comportamientos de evitación de cualquier tipo de contacto, sea este directamente físico o mediado por ciertos utensilios, por parte de algunas personas blancas o mestizas, así como imaginarios sociales que hablan de hábitos poco higiénicos de las personas negras.

Estos comportamientos, actitudes e imaginarios profundizan y sostienen las posiciones diferenciales entre los grupos racialmente discriminados, percibiendo a las personas negras no como seres totales y corrientes sino reduciéndolas a seres inficionados o moralmente corruptos, los cuales no serían merecedores de respeto y consideración, reduciendo en la práctica sus posibilidades de vida en la medida en que afecta significativamente su integridad, sus derechos y su autonomía personal y moral:

Yo tengo una amiga, Esperanza, que la señora donde trabajó dos días, sacó un tarro de leche... Osea, el tarro de leche ya lo había desocupado y ahí le sirvió los frijoles y una cuchara. Le dijo: ponga la cuchara allá (separada de las otras). Y en el asiento donde se sentaba, le trajo un

---

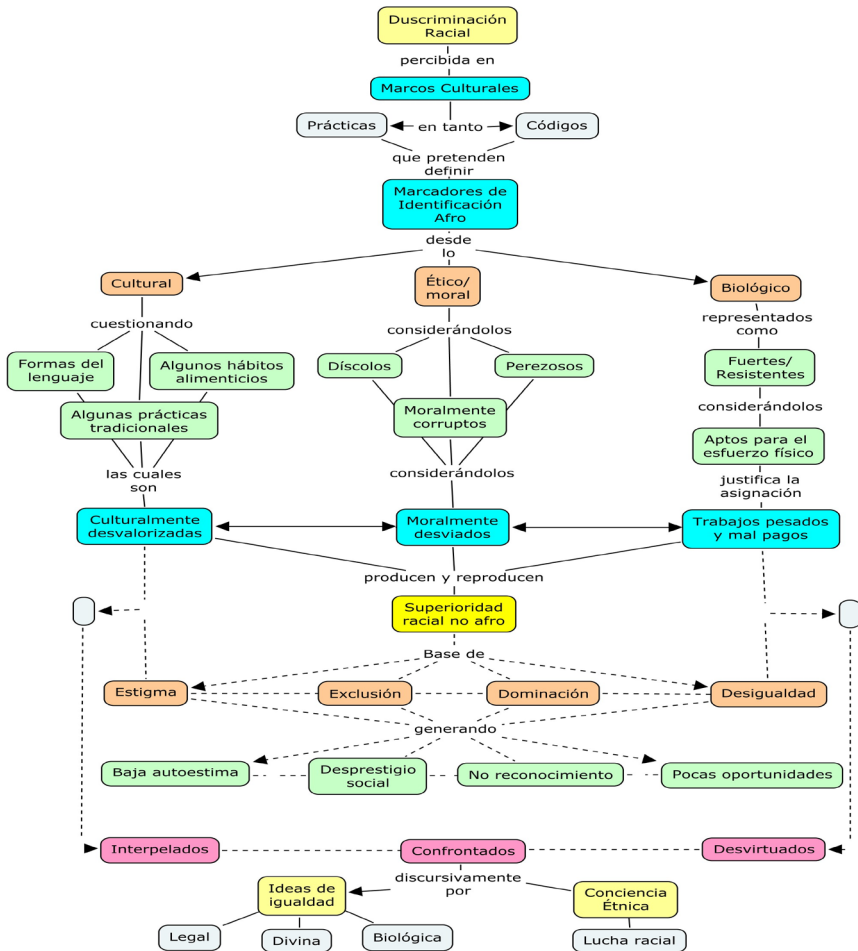
<sup>12</sup> Goffman (1963) describe el estigma social como “un atributo profundamente desacreditador dentro de una interacción social particular” donde el individuo o los grupos que lo portan quedan reducidos, para otros participantes de la interacción, de unas personas completas y normales a unas cuestionadas y de disminuido valor social.



asiento, un butaquito de madera. Entonces a los dos días ella le dijo: no, es que yo no estoy contagiada, yo soy persona igual a usted. En un tarro le servía la comida. (Virgelina Suárez. Tuluá, agosto 12 de 2013)

Piensan también que el que es negro es cochino, sucio. Que el que es negro tiene de todo... Y a la final, a la final, sin ofender a nadie, que más se ven blanquitos en la cárcel que negritos. (Adriana Viáfara. Tuluá, octubre 04 de 2013)

Esquema 2. Relación marcos culturales-discriminación racial<sup>13</sup>.



Fuente: elaboración propia.

<sup>13</sup> La parte superior e inferior de este esquema pretende un acercamiento a las lógicas discursivas de quienes colaboraron con el estudio frente a los marcos culturales racializados. La parte central (superioridad racial no afro) responde a una elaboración conceptual del autor sobre la articulación de dichos marcos culturales con las condiciones sociales de la población afrodescendiente.

En estas declaraciones la descalificación, el menosprecio y la humillación percibida por las personas afro, por parte de algunos no afro, haría parte de lo que para Honneth (1997) sería la *negación del reconocimiento*. Sin embargo, es de resaltar en este proceso el juego dialéctico, las tensiones y el conflicto en la lucha por dicho reconocimiento, en búsqueda de autodeterminación y resignificación de la identidad personal y colectiva de la cual dan muestra los informantes al interpelar, confrontar y desvirtuar las representaciones sociales que los desvalorizan y cargan de negatividad.

## Conclusiones

En primera instancia cabe destacar que los atributos culturales y las competencias de los migrantes en las labores del campo, adquiridas en los lugares de origen, así como los condicionamientos de la estructura social y ocupacional racializada del contexto de llegada (Tuluá), constituyen el marco a la dinámica, el sentido y la significación de la movilidad y el ascenso social para estas personas. Es de anotar que aun bajo condiciones de explotación y discriminación racial, la micromovilidad ascendente de la mayor parte de los hombres migrantes se debe principalmente al esfuerzo personal y familiar, a las condiciones de contratación directa con los mínimos derechos y prestaciones sociales (principalmente en los ingenios), así como a la unión y la potencia solidaria de los sindicatos y las cooperativas las cuales fueron bastiones en esos procesos.

En su momento los ordenes clasificatorios y discriminantes pudieron ser instrumentalizados por los hombres migrantes, en la medida en que suponían unos atributos físicos y mentales que les permitía un mejor posicionamiento y sobrevaloración en el mercado laboral en el que pretendían competir frente a blancos y mestizos; no obstante, que con ello fueran ubicados en los últimos peldaños de prestigio social y la estructura laboral. En general, las personas mayores narran experiencias del pasado reciente en Tuluá (hasta los años ochenta aproximadamente), en las cuales se hace explícita la discriminación racial en el uso de espacios, bienes y servicios de la ciudad, donde se trataba de imponer, no sin resistencia, el presunto derecho, privilegio y superioridad de las personas blancas o mestizas sobre las negras.

En el ámbito residencial tal vez no es posible hablar de segregación estructural para el caso tuluano, pero sí de una clara discriminación racial en la configuración del territorio. Las personas entrevistadas, principalmente las jóvenes, perciben que sobre ellas se ejerce una triple discriminación: racial, de clase y residencial.

Las mujeres migrantes que en su trayectoria biográfica no tuvieron acceso a condiciones laborales estables y, por tanto, no cuentan en la actualidad con vivienda propia, ni la ayuda económica de una pensión, así como las personas jóvenes y mujeres cabeza de familia, son quienes tienen las peores condiciones de vida, centrando su atención en el día a día y operando bajo una lógica existencial. Son justamente las mujeres cabeza de hogar, y de manera particular las de primera generación de migrantes entrevistadas, quienes resistieron y resisten en Tuluá el peso de una triple o cuádruple discriminación (racial, de género, de clase, e incluso de región) que las condena a los últimos lugares de la estructura social y ocupacional, haciendo aún más difícil cualquier aspiración de ascenso o micromovilidad, generando en ellas más que en las otras personas entrevistadas una percepción de malestar, insatisfacción con la vida y representaciones negativas de su propia movilidad social.

El no logro o el logro parcial de mejores posiciones en la estructura del trabajo, la educación y la política (para líderes comunitarios), resulta ser la constante en las personas afrodescendientes nacidas o criadas en Tuluá siendo ellas justamente quienes en mayor medida expresan y reconocen los vínculos entre el cierre de oportunidades y la discriminación racial.

Las manifestaciones racistas percibidas y experimentadas por las personas afro, evidencian que aún después de eliminarse los marcos legales que mantenían en condiciones de desigualdad a la población negra/mulata quedan los marcos culturales y los intercambios sociales en la vida cotidiana como mecanismos que permiten dar continuidad al orden socioracial. Estas relaciones, comportamientos, actitudes e imaginarios profundizan y sostienen las posiciones diferenciales entre los grupos racialmente discriminados. Es importante destacar que la discriminación y la falta de reconocimiento se repelen con acciones positivas (prácticas y discursivas), la mayor parte de las veces teniendo como base representaciones y bagajes ideológicos anclados en el discurso de la igualdad y en algunas pocas personas en la etnicidad o en la lucha racial.

Las personas entrevistadas que hacen parte de las nuevas generaciones, perciben negativamente la asignación de roles en el campo laboral considerándolo como el mayor de los obstáculos para la movilidad y ascenso social en tanto que mantiene a las personas afrodescendientes en situaciones de pobreza e inmovilidad social. Consideran que en Tuluá se mantienen las condiciones históricas estructurales de desigualdad de tal forma que, aun cuando se alcancen sobresalientes niveles de escolaridad, las personas afro ven reducidas sus oportunidades laborales cuando de competir se trate frente a personas blancas o mestizas.

## Referencias bibliográficas

- Abric, J.C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ciudad de México, México: Edic. Coayacán.
- Almarío, O. y Castillo, R. (1996). Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico sur colombiano. En E. Restrepo y I. del Valle (eds.), *Renacientes del guandal: grupos negros de los ríos Satinga y Sanquianga*. Bogotá, Medellín, Colombia: Biopacífico/UN Medellín.
- Arboleda, S. (2002). Paisanajes, colonias y movilización social afrocolombiana en el suroccidente colombiano. En C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffmann (eds.), *Afrodendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Arboleda, S. (1998). *Le dije que me esperara, Carmela no me esperó*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Barbary, O., Bruyneel, S., Ramirez, H., Urrea, F. (1999). Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documento de trabajo # 38. Proyecto CIDSE-IRD. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Cali.
- Colmenares, G. (1978). La economía y la sociedad coloniales 1550-1800. En *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.
- Elster, J. (1996). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Madrid, España: Gedisa.
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Grueso, D. (2009). Identidades étnicas, justicia y política transformativa. En *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona, España: Edit. Crítica.
- Hurtado, T. (1996). *Las migraciones 'norteñas' y el impacto sociocultural sobre la población urbana de Buenaventura*. Cali, Colombia: CIDSE, UNIVALLE.
- Jaramillo, J. (2003). *Los migrantes del pacífico en Cali: trayectorias biográficas y sentidos territoriales*. Tuluá, Colombia: Unidad Central del Valle del Cauca, Centro de investigaciones y publicaciones.
- Lander, E. (comp.) (2006). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: Edit. CLACSO.
- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el Valle del Cauca*. Bogotá, Colombia: Editorial La Rosca.
- Nina, E. y Grillo, S. (2000). *Educación, movilidad social y trampa de pobreza*. Bogotá, Colombia: Coyuntura social.
- Quijano, A. (2006). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: Edit. CLACSO.
- Restrepo, E. (2003). *Racismo y discriminación racial*. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/racismo.pdf>.
- Rodríguez, C., Alfonso, T. y Cavelier, I. (2008). *El derecho a no ser discriminado. Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*. Bogotá, Colombia: Observatorio de discriminación racial.
- Rodríguez, C., Cárdenas, J., Oviedo, J. y Villamizar, S. (2013). *La discriminación racial en el trabajo*. Bogotá, Colombia: Observatorio de discriminación racial, DeJusticia.
- Taussing, M. (1979). *Destrucción y resistencia campesina 1970-1978*. Bogotá, Colombia: Edit. Punta de Lanza.
- Urrea, F. (2010). Patrones sociodemográficos de la región sur del Valle y Norte del Cauca, a través de la dimensión étnica-racial. En L.C. Castillo et al. *Etnicidad, acción colectiva y resistencia*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Urrea, F. (2005). La población Afrodescendiente en Colombia. En *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Urrea, F., Arboleda, S., Arias, J. (2000). Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali. Documento de trabajo # 48. Proyecto CIDSE-IRD. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Cali.
- Urrea, F. y Vanín, A. (1999). Religiosidad no oficial alrededor de la lectura del tabaco. Instituciones sociales y procesos de modernidad en poblaciones negras de la costa pacífica colombiana. *Boletín socioeconómico*. CIDSE, 28, 36-57.

- Urrea, F. y Quintín, P. (1997). Urbanización y construcción de identidades de las poblaciones Afrocolombianas de la región Pacífica colombiana. Ponencia presentada en el panel: *Mestizaje y construcción racial de la identidad nacional en las Américas*, Barranquilla, Colombia.
- Viáfara, C., Estacio, A., González, L. (2010). Condición étnico-racial y movilidad social en Bogotá, Cali y el agregado de las trece áreas metropolitanas en Colombia: un análisis descriptivo y econométrico. *Revista Sociedad y Economía*, 18, 113-136.
- Wade, P. (1997). *Gente negra nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Medellín, Colombia: Edit. Andes. Medellín.